

Mariano, como Abrahán

Mariano, como Abrahán, está siendo probado por su Dios: “coge a tu pueblo, dirígete a los límites que yo te indicaré, y allí me lo ofrecerás en holocausto”. Y, al igual que Isaac hacía con Abrahán, nosotros no paramos de preguntarle al Presidente “dónde está la víctima que te han ordenado ofrecer en sacrificio”, porque no nos cabe en la cabeza lo que tampoco le cabía a Isaac: ¿que la ofrenda fuese la de él mismo, el único hijo engendrado en su matrimonio con Sara!

En otro nuevo plan de ajuste, el gobierno avanza que va a ahorrar 10 millardos de euros, a razón de dejar de gastar 7 de ellos en Sanidad y los otros 3 en Educación. Se dice que es de sabios corregir. Lo que es de auténtico descerebrado es pretender hacerse sabio a base de corregir continuamente. Lo verdaderamente indignante es que este discurso se acompañe de toda una retahíla de topicazos que no consiguen más que mantenernos distraídos a los súbditos de este Estado. Ejemplos: “no todos los pensionistas ganan lo mismo y por tanto...”, o bien “se potenciarán las políticas de becas para...”. Esto ya no suena bien ni con la música del Frère Jaques.

Las propuestas estrella que se apuntan son la del copago farmacéutico en la Sanidad Pública y la de la subida de las tasas por matrícula en las Universidades Públicas. Es realmente curioso que quieran seguir llamándolas “públicas”. Tenemos un sistema fiscal de redistribución de la riqueza profundamente injusto: podemos afirmar, sin temor a equivocarnos mucho, que se trata de un parche de sistema redistributivo. Alguien saltará diciendo que ese no es el objetivo de la fiscalidad... ¿tampoco es el objetivo del Estado hacer Ciudadanos Siervos, y lo está consiguiendo! El coste por cada alumno universitario, lo que se llama “esfuerzo presupuestario”, ronda los 6.000€ El Gobierno dice que a cada alumno le habrá de repercutir, mediante el pago de su matrícula, un 25% de dicho gasto. O sea, que se vayan preparando 1.500€ poco más o menos, quienes piensen estudiar carrera.

Creo que es justo soñar con un sistema fiscal justo: el rico y el pobre –junto a la clase media que nunca debe desaparecer si queremos que haya vida después del Mercado- tienen derecho a recibir medicina pública de calidad, tienen derecho a asistir a la misma escuela pública y a recibir las mismas prestaciones sociales, porque ya se debería encargar el Estado de redistribuir la riqueza –y así impartir justicia social- a través de una adecuada y justa fiscalidad. El relato del Génesis sabemos cómo acaba; pero este otro relato no tiene escrito su final: es al Dios-Mercado a quien corresponde dictarlo.

Fecha: 01/05/12

*Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*